



SOBRE LAS NATIVIDADES Y DAIMONES GUARDIANES

El Daimon Personal

Por Jámblico

De los Misterios de Egipto

Basada en la edición de Alexander Wilder, 1911.

Trad. por L.J. Tang



Sobre las natiuidades y daimones guardianes

Por Jámblico

Trad. L.J. Tang

Copyright © 2024 L.J. Tang

Imagen de portada: Wadjet, por ©RootOfAllLight

Todos los derechos reservados.

La reproducción de una parte, o cualquiera de sus partes, esta estrictamente prohibida sin el consentimiento de su autor.

*Yo soy el dios de los espacios del cielo, y el del principio de los tiempos
y de las formas, cuando el espacio era como un océano de líquido ilimitado.*

*Nadie me ha procreado porque yo estaba ya antes de toda existencia.
Por la intercesión de los poderes mágicos de todos los nombres con que me
adorno, he creado las jerarquías celestes y la divina materia que se reproduce
a sí misma...*

*Yo soy Atum, y ya existía cuando no había ningún signo de vida en el
océano cósmico.*

-El Libro de los Muertos, Letanía XVII.

Vamos, ahora, embarquémonos, hasta donde seamos capaces, a esclarecer el complicado problema que concierne al daimon personal, que ha sido hecho el tema de variadas objeciones. De modo que, para hablar claramente, el tratamiento del tópico respecto al daimon personal es doble, teúrgico y técnico: el primero evocándolo desde las categorías superiores, y el otro desde los invisibles períodos del mundo de la existencia generada. El primero no hace uso del arte de la determinación de natiuidades, pero el otro es devoto de tales empresas. El primero le rinde honor al daimon de manera generalizada como superior a la provincia de la naturaleza, pero el segundo especialmente como totalmente perteneciente al reino de la naturaleza. De modo que usted¹ parece haber disminuido extrañamente la más perfecta realización sagrada a considerarla un asunto meramente humano, y colocado vuestras preguntas en este asunto como en un ejercicio gimnástico.

CRÍTICA DEL MODO DEL CUESTIONAMIENTO²

Me parece entonces que habéis cortado aquí solo una pequeña porción de la declaración en relación al daimon personal. Pues es costumbre en aquellos que trabajan con las reglas del arte del vaticinio en respecto al tiempo de nacimiento el invocarle en un forma prescrita desde los decanatos y el alzamiento de las constelaciones del zodiaco, así como de las estrellas; el sol y también la luna, y desde los Osos y también desde todos los elementos y desde el mundo. No es justo para usted, por tanto, el ocuparos de una muy pequeña parte del asunto, “el Señor de la Casa”, y poner preguntas simplemente en relación con eso.

¹ La obra es llamada también *La respuesta de Abammon, el Maestro, a la Carta de Porfirio a Anebo*. A modo de intercambio epistolar, Jámblico hace uso de la figura del sacerdote egipcio Abammon, para responderle diversos argumentos a su antiguo maestro Porfirio, en defensa de la aplicación directa de los ritos sagrados teúrgicos. Porfirio prefería un sendero místico contemplativo, mientras que su pupilo abogaba por uno práctico, con ceremonias hieráticas de acercamiento a lo divino.

² Sigue la crítica que hace Jámblico, usando como máscara discursiva al sacerdote Abammon, de las interrogantes presentadas por Porfirio, quién, a los ojos de su otrora alumno, circunscribió equívocamente el tema del daimon personal, evitando tocar de forma plena el asunto.

Aquí, en cambio, preguntasteis en relación a un único tema en consideración (el daimon personal), “cómo el Señor de la Casa lo asigna: de acuerdo a cuál propósito, o cual cualidad de emanación, o vida, o poder, viene hasta nosotros”. También pusisteis la cuestión concerniente a “la calculación de las natiuidades, si el daimon realmente existe, o no”; y en lo que respecta a la determinación del Señor de la Casa “si es imposible o posible”. ¿Qué importancia tienen estas preguntas acerca de la dominación, en relación al daimon? Porque es evidente que nuestro conocimiento de como él existe no hace diferencia alguna respecto a tales asuntos como su esencia y causa. Porque refiriéndonos a cosas que tienen un origen en el reino de la naturaleza, aunque no tengamos oportunidad de conocerlas, suceden de cualquier manera, siendo que todas y cada una de ellas tiene su propia estabilidad de esencia en el universo. Por tanto, hallaremos estas dificultades generalmente; empero, dirigiremos nuestra atención específicamente a aquello que habéis preguntado y trabajaremos respecto a ellas para daros las soluciones.

EL DESTINO Y EL DAIMON PERSONAL

Habéis declarado que “la persona que ha aprendido el esquema de su natiuidad, y así ha conocido a su propio daimon, es liberado del destino, es verdaderamente favorecido por la divinidad”. No obstante, no me parece que estéis diciendo estas cosas completamente en armonía, ni entre ellas mismas o con la verdad. Porque si el daimon ha sido asignado a nosotros desde el esquema de la natiuidad, y podemos encontrarlo a través de ello, ¿Cómo es que podemos ser liberados del destino a través del conocimiento que el daimon nos ha entregado a nosotros en acorde al destino? Pero si, como vos declaráis, nosotros somos liberados de la necesidad a través del daimon, ¿cómo es que (él mismo) ha sido designado a nosotros por el Hado? ³

³ Jámblico establece aquí una contradicción en el razonamiento de su interlocutor. Pues, ¿cómo es posible que el conocer al Daimon personal nos libere del Destino, como afirmaba Porfirio, si él mismo es dispuesto a nuestro lado por el propio Destino? Siendo, por tanto, dependiente en primera y última instancia de este. Algo entregado por el Hado, no puede liberarse, o rebelarse, contra ese mismo principio generador, siendo que los efectos son dependientes de sus causas. Esta contradicción lleva a Jámblico a elucubrar para el daimon personal una génesis que lo situase por encima del Destino, pues solo así podría otorgar liberación de las cadenas que este impone.

Por eso las cosas expresadas por usted no solo conflictúan consigo mismas, sino que también están en desacuerdo con la verdad; viendo que el daimon personal no viene, por ningún medio, del esquema de su peculiar natividad. Por otro lado, su origen, que a partir de aquí estableceremos, es más antiguo que esta. Si, por consiguiente, el daimon que desciende fuese contemplado únicamente desde esa fuente, el individuo que obtuviese el conocimiento del daimon de su natividad, no sería bajo ningún respecto feliz o afortunado.

¿Quién, ciertamente, si en este caso le fuese permitido, en orden de que pudiese lograr las asignaciones del destino, podría consentir recibir el daimon como un guía para la liberación del hado? Aunque esto me parece como parte de la teoría en referencia al daimon, y siendo la última de este tipo, ocasiona que todo de su esencia pase en silencio por culpa de tal modo de investigación. Estas cosas, aunque incorrectamente declaradas son, sin embargo, no enteramente ajenas al asunto.

Las dudas que sacáis en orden, alusivas a la “enumeración de los Cánones⁴”, y en conexión a la “habilidad para calcular natividades”, que están “más allá de la comprensión”, no nos involucran en ninguna controversia en relación a los temas ante nosotros. Dado que, si estas artes son inteligibles, o más allá de cualquier entendimiento, el aura o emanación de las estrellas traen al daimon hasta nosotros, seamos competentes en ellas o no. El divino arte oracular, empero, puede enseñarnos en relación a las estrellas acerca de aquello que es verdadero, y, de todos modos, no tenemos necesidad de la enumeración de los cánones, o del arte de la adivinación.

ASTROLOGÍA EXPLICADA

Aun así, resulta necesario, cuando descartemos estos temas, el decir que no me parece correcto lo que afirmáis, a saber: “*Es imposible para la pericia en la observación astral alcanzar conocimiento real, pues hay gran desacuerdo en su seno, y porque Chaeremon⁵, o alguien más, ha hablado contra ella*”. Innegablemente, por este modo de argumento el

⁴ Las reglas, o preceptos, del arte de la determinación de natividades.

⁵ Queremón de Alejandría, sacerdote egipcio y filósofo estoico del s. I d. C.

razonamiento estará más allá de todo entendimiento. Pues todas las ciencias tienen decenas de miles de personas disputando, y las dudas en ellas han sido innumerables. De modo que estamos acostumbrados a decir en oposición a aquellos que son aficionados a las disputas, que cosas contradictorias crean disensión incluso en cosas que son realmente ciertas, y que las falacias no están solas en luchar una contra otra. Así que, en lo que se refiere a la ciencia matemática [astrología], no solo afirmaremos que es verdadera, sino que aquellos que erran respecto a ella contradicen, no sabiendo nada al respecto de las cosas que son realmente veraces.

Esto ocurre no solo en relación a esta ciencia, sino también en relación a todas las ciencias que son entregadas por los dioses a los seres humanos⁶. Pues mientras el tiempo sigue su curso, son muy comúnmente mezcladas con aquello que es de origen mortal, y el carácter divino del conocimiento se vuelve grandemente borrado. Empero, se mantiene verdaderamente adentro⁷, aunque escasamente; está segura evidencia de la verdad es, a pesar de todo, eficaz para su preservación. Cuando los signos del cálculo de las revoluciones de los divinos⁸ son claramente evidentes ante los ojos, indicando de antemano los eclipses del sol y la luna, las entradas del sol a los signos del zodiaco, y sus salidas, y los concurrentes levantamientos y puestas de la luna con aquellas de las estrellas fijas⁹, la prueba de la vista real se manifiesta en concordancia con la predicción. Y lo que es más, las observaciones de los cuerpos celestiales que han sido preservadas a través de todos los períodos, tanto por lo caldeos como por nosotros, son testigos de la verdad de esta Ciencia.

⁶ Se evidencia un claro motivo arcaico, y particularmente egipcio, que considera a las ciencias, y toda forma de arte, como regalos de proveniencia divina.

⁷ La esencia divina.

⁸ Es decir, los planetas y constelaciones.

⁹ Se refiere al paso de la luna por las renombradas mansiones zodiacales, de grave importancia en la magia de la antigüedad tardía, particularmente en el Egipto ptolemaico, y posteriormente en la magia árabe.

Demostraciones mejor conocidas que estas pueden ser exhibidas, si el discurso fuese primariamente de estos temas. Sin embargo, ya que con superfluas, y no involucran al reconocimiento del daimon, es apropiado que las deje fuera, y pasemos a asuntos más apropiados que estos.

EL DAIMON PERSONAL NO DESCUBIERTO POR LA ASTROLOGÍA

En vuestra epístola hacéis esta afirmación: “La presunción del Señor de la Casa (o Señores de la Casa, si hay más de uno) perteneciente a una natividad, es casi confesado por los mismos astrólogos de estar más allá de la prueba absoluta; y sin embargo es por esta suposición, ellos dicen, que la comprobación del daimon personal es posible”. ¿Como el conocimiento del Señor de la Casa podría ser reconocido por ellos como estando más allá de la comprensión, cuando entregan claros métodos en relación a su descubrimiento, y similarmente enseñan minuciosamente los principios elementales para la determinación de los asuntos en disputa; algunos cinco, otros más, y otros menos?

No obstante, para que podamos ir más lejos, procedamos a examinar un asunto de mayor importancia, los atributos contingentes de ambos lados de la cuestión. Pues, si fuese posible descubrir al Señor de la Casa perteneciente a la natividad, el daimon que ha sido asignado por él sería también conocido; y si el asunto está fuera de alcance, entonces, de acuerdo a esta hipótesis, no lo conoceríamos. Sin embargo, dado que hay un Señor de la Casa, también hay un daimon que ha sido asignado por él. ¿Que obstaculiza, entonces, que mientras podría, ciertamente, ser difícil hallarlo a través del cálculo de la natividad, pudiese ser fácil percibirlo mediante la sagrada adivinación, o la teúrgia?

En resumen, el daimon no es asignado por el Señor de la Casa únicamente, sino que, por otra parte, hay muchos orígenes para él, más universales que el Señor de la Casa. Aun así, tal método introduce un procedimiento artificial y humano en relación al daimon personal. Por eso, en estas dificultades que habéis sugerido no hay nada saludable.

REPORTE VERDADERO DEL DAIMON GUARDIÁN

Si resulta necesario revelaros la verdadera doctrina en relación al daimon personal, dejadme decir esto: No es de una parte del cielo, ni desde ningún elemento individual de los objetos que son visibles¹⁰, que es asignado a nosotros. Sino que hay, desde todo el mundo y de las variadas formas de vida en el mismo, y desde los diferentes tipos de cuerpos a través de los cuales el alma desciende al reino de la existencia generada, una porción designada, toda nuestra, dividida entre nosotros en cada una de las distintivas cualidades en nuestro interior, cuya distribución es hecha de acuerdo a la disposición gobernante de cada individuo.

Este daimon, por tanto, está presente como un paradigma ejemplar antes de que las almas desciendan al reino de la existencia generada. Tan pronto como el alma le elige como líder, el daimon inmediatamente viene a dirigir la completación de sus dotaciones vitales, y cuando desciende al cuerpo, se une al mismo, y se convierte en el guardián de su principio viviente común. Él también dirige la vida privada del alma, y cualquiera de las conclusiones a las que lleguemos por inferencia o razonamiento, él mismo es quien imparte a nosotros los principios. Nosotros pensamos y hacemos justamente aquellas cosas que él nos trae por medio del pensamiento¹¹. Él guía a los seres humanos de este modo continuamente, hasta que, a través de la sagrada disciplina teúrgica nosotros obtengamos un dios para ser guardián y líder del alma. Entonces él entrega su lugar al superior, u otorga la superintendencia, o se convierte en súbdito, como un tributario, al dios, o de alguna u otra manera es sirviente de él, como a un Señor¹².

¹⁰ *Stoicheion* (Elementos). En referencia a los planetas y signos del zodiaco.

¹¹ Una afirmación que nos lleva directamente a la Apología de Sócrates, cuando el laudado filósofo expresa el sabio acompañamiento de una fuerza daimónica, que guiaba sus actos.

¹² Jámblico implica que el daimon personal, eventualmente, se convierte en siervo, e incluso ángel, entendido como mensajero y agente, del dios que ha adoptado, mediante los ritos mágicos y místicos, al practicante teúrgico.

UN DAIMON GUARDIÁN SOLO PARA UN INDIVIDUO

Desde estos hechos puedo fácilmente replicar a vuestra próxima pregunta. Pues el daimon personal no “preside sobre regiones específicas en nosotros”, sino sencillamente sobre todo al mismo tiempo. Él impregna cada principio sobre nosotros, en la misma manera que fue asignado desde las otras ordenes de inteligencia del universo. Pues también os parece a usted apropiado remarcar como sigue: “Que hay daimones colocados en departamentos específicos del cuerpo, uno sobre la salud, otro sobre la figura, y otro sobre los hábitos corporales, formando un vínculo de unión entre ellos, y uno que es colocado como superior sobre todos ellos en común”. Esta misma cita deberéis de considerarla como prueba de que la autoridad sobre todo en nosotros es investida en este daimon solamente. En consecuencia no es correcto el definir “*un daimon como guardián del cuerpo, otro del alma, y otro de la mente*”. Pues si la persona viviente es un individuo y el daimon puesto sobre él es múltiple, la noción es un absurdo. Ciertamente, los poderes regentes en todas partes son singulares¹³, contrario a aquellos que son gobernados. Pero sería incluso más absurdo si los muchos daimones que rigiesen sobre departamentos especiales no fuesen parecidos, sino que tuviesen que ser clasificados aparte uno del otro¹⁴.

También habéis declarado que hay caracteres contradictorios entre ellos, diciendo que “algunos daimones son buenos y otros malos”. Los daimones malignos no tienen asignación alguna como guardianes, y ellos nunca son clasificados en oposición a los buenos, como un bando contra el otro, cual si tuviesen igual importancia¹⁵.

¹³ Como los siete planetas clásicos, cada uno imperando sobre cierto aspecto natural y divino. Una idea que terminaría siendo extrapolada a la Kabbalah, con cada Sefhira siendo emanación de un aspecto particular de Dios.

¹⁴ Tal clasificación contradeciría la unicidad del hombre, pues aunque está compuesto de muchas partes y órganos, sigue siendo un único organismo, regido, en este caso, por un único daimon.

¹⁵ Los kakodaimones (gr. **Κακοδαίμονες**), más similares a la noción cristiana de demonios malvados, no son asignados para custodiar al hombre; para Jámblico, y presumiblemente para otros teúrgos de la época, la dicotomía de “ángel bueno/ángel malo” a los hombros del individuo, sería impensable.

EL DAIMON GUARDIÁN NO UNA “PARTE DEL ALMA”.

Habiendo abandonado en sucesión estos puntos, habéis ido rápidamente sobre la conjetura de la filosofía griega; sin embargo, en relación al daimon personal volcasteis la completa hipótesis. Pues si el daimon es “una parte del alma”, como, por ejemplo, la espiritual o intelectual, y “él quien tiene una mente imbuida con buen juicio es el verdaderamente favorecido”, no habría un orden de seres, divinos o daimónicos, asumiendo autoridad sobre el alma humana como superiores a ella. Más bien, habría partes especiales del alma, o algún poder existiendo, separadamente, de manera suprema sobre las muchas formas de la vida dentro de nosotros; y estos, no como aliados por naturaleza, sino como habiendo sido puestos aparte como superiores en su naturaleza a nuestra entera substancia¹⁶.

MUCHOS DAIMONES GUARDIANES

Después de esto, habéis traído en mente otra declaración concerniente al daimon personal, a saber: que “algunas personas efectúan adoración a dos [daimones], y otros a tres de esta clase”. Esto, no obstante, es totalmente erróneo. Puesto que la clasificación [múltiple] de las causas superiores que se encuentran sobre nosotros, en vez de incluirlas en una sola, es un modo de proceder falaz, y está completamente extraviado de la unidad que mantiene dominio sobre todo. La doctrina que reparte al daimon en porciones dentro del cuerpo, o en el cuerpo gobernante, arrastra hacia abajo su liderazgo a un muy pequeño punto. ¿Qué necesidad hay, en tal caso, para aquellos que sopesan tal opción, el

¹⁶ Es decir, si el daimon personal fuese una “parte indisoluble del alma”, no habría razón de que existiesen otros seres superiores dispuestos sobre ella para dirigirla, y ayudarla, pues sería un gobierno sobre el mismo gran daimon, ya por esencia base plenamente bendecido por la divinidad; igualmente, por necesidad, existirían otras partes especiales del alma, como aquella “tomada” por el daimon personal, habitadas por fuerzas no afines imperiosamente a nuestra naturaleza, como si el alma fuese una serie de territorios con caudillos independientes. Imposible no recordar aquella cita bíblica de “*una casa dividida contra sí misma no se mantendrá en pie*”. Por tanto, para el autor de la carta, el daimon personal rige sobre el alma del hombre, pero no es parte de la misma. El alma del hombre es única y completa, pues es dada por Dios mismo, entendido como el Dios Padre hermético, o neoplatónico, no judeocristiano.

Sobre las naticidades y daimones guardianes

respetar los ritos sagrados, el primer principio de ellos siendo defectuoso?¹⁷

Existe, por lo tanto, un daimon guardián personal para cada uno de nosotros. No es acertado asumir que es común a todos, o que es común en absoluto, sino que está presente con cada individuo como suyo. Pues una distribución a cada especie, y la diversidad existente en el reino de la materia, no admite la unión e identidad de cosas esencialmente incorpóreas.

¿Por qué es, entonces, que el daimon “es invocado por todos con una forma común de invocación”? Es porque su invocación es hecha a través de una divinidad, el Señor de los daimones, quien desde el principio asignó a cada uno su daimon personal. Incluso ahora, en los ritos sagrados, él hace conocer a todos y cada uno sus daimones personales, de acuerdo a su propio empeño. Pues siempre en los arreglos teúrgicos, lo secundario es invocado a través de las deidades superiores¹⁸. Concerniente a los daimones, un líder en común de los cosmocratores¹⁹, en relación a la naticidad, envía a cada uno su daimon personal. De modo que, cuando el daimon personal está presente, hace conocer su propia forma de ser adorado, y enseña el modo apropiado a través del cual debe ser invocado²⁰.

¹⁷ Se reafirma la integridad del daimon personal, no estando dividido en muchas partes, sino gobernando como un todo.

¹⁸ Un principio elemental, y fundamental, en la magia, no solo en la teúrgica, sino en la goética, pues las entidades ctónicas, o infernales, son llamadas por los nombres de sus superiores en la jerarquía. Tal aproximación ha sido llamada “gerencial” por algunos ocultistas modernos, en base a la escala de gobierno vertical que la caracteriza.

¹⁹ Kosmokrátōr (gr. Κοσμοκράτωρ), literalmente gobernante cósmico/mundial. Entendidos como dioses del universo, o grandes daimones que gobiernan la existencia, al servicio del segundo dios, o Demiurgo. De acuerdo a la tradición pueden ser buenos/neutrales (Hermetismo) o carceleros malvados (gnosticismo judeocristiano). Se suelen considerar, usualmente, siete grandes arcontes, o cosmocratores, correspondientes a los siete planetas clásicos.

²⁰ Aunque un grimorio muy posterior a nuestra obra de estudio, el Libro Sagrado de Abramelin el Mago establece una fórmula general para contactar al Santo Ángel de la Guarda, esencialmente el daimon personal; una vez que la ceremonia en común es hecha, al revelarse la entidad, le comunica al practicante su nombre y la forma de convocarlo. Esto concuerda tremendamente con lo afirmado por Jámblico, evidenciando una marcada continuidad en las consideraciones respecto a este tema, y el fundamento de las técnicas teúrgicas empleadas.

ACERCA DE LA INVOCACIÓN DE DAIMONES GUARDIANES

Esta estructura es también aceptable para los daimones. Una parte es afín a los daimones que son invocados: otra viene desde las categorías más antiguas: y la tercera hace una acción conjunta desde las otras dos. No comparéis, por consiguiente, las invocaciones de dioses con aquellas a los hombres, ni cosas que no deben ser pronunciadas con aquellas que pueden ser dichas; y no equiparéis las cosas que son antes que cualquier limitación y cualquier modo incierto, con aquellas que son definidas por hombres o con arreglos indefinidos. Pues estas cosas que pertenecen a nosotros no tienen nada en común con aquellas que son enteramente superiores a nosotros en su plena raza y orden, y gobiernan la totalidad de nuestra esencia y naturaleza.

Empero, justo aquí, especialmente, les ocurren los más grandes fallos a los hombres pues, desde las debilidades humanas, infieren cualquier cosa en relación a la tutela de los daimones: y cuando de cosas que son triviales, dignas de nada, y en partes, forman un juicio de seres que son grandes, notables, y perfectos.

Esto es lo que respondemos en relación al daimon personal en adición a lo que ha sido dicho antes.

